



**GEOGRAFÍAS DE LA DESIGUALDAD.
NUEVAS PERSPECTIVAS DESDE EL
ENFOQUE DE LA VULNERABILIDAD
SOCIAL**

Edwar-Leonardo Salamanca. Secretaría
Educación Distrital, Bogotá, Colombia

Título libro: Colectivos en desventaja
social y habitacional. La geografía de las
desigualdades

Autores: José Nieto Calmaestra y
Carmen Egea Jiménez (Coords.)

Edición: Granada: Editorial Universidad de
Granada, 2019 (205 pp.).

ISBN: 9788433864383

En las últimas décadas, varios intelectuales, principalmente del campo de la economía, han señalado que el aumento de la riqueza en el mundo no riñe con los altos índices de desigualdad. La conclusión, compartida por muchos, es que somos más ricos, pero a la vez más desiguales. Esta realidad ha potenciado los estudios clásicos sobre la pobreza, pero a la vez ha significado una oportunidad para redefinir o promover nuevos abordajes teórico-metodológicos en el estudio de las desigualdades. Como consecuencia, la desigualdad ha sido estudiada desde posturas conceptuales diversas: términos como exclusión, segregación, desventaja social, pobreza, adaptación, capacidades, resiliencia, entre otros, suelen acompañar la discusión que, como esta obra resalta, se da

no solamente en el campo de la investigación académica, sino en los discursos de políticas públicas y resolución de conflictos que demandan los procesos de desigualdad.

Una de estas demandas tiene que ver con aglutinar la complejidad del fenómeno en referencia desde perspectivas que permitan contestar analítica y operativamente las problemáticas que conlleva; en el caso del presente libro, publicado por la Universidad de Granada y coordinado por José Antonio Nieto Calmaestra y Carmen Egea Jiménez, se plantea de forma implícita una posible respuesta, invitando a comprender la desigualdad desde la vulnerabilidad social. Este enfoque descansa en cada uno de los trabajos incluidos en el libro, que analizan diferentes dimensiones de

la habitabilidad y destacan, entre otras cosas, que el estudio de la vulnerabilidad invita no solamente a establecer descripciones sobre situaciones particulares en que se manifiesta, sino precisamente a comprenderla como un proceso que integra la exposición a los riesgos, las condiciones contextuales en las que se desarrolla y los activos o estrategias para afrontarla.

En la línea señalada, el libro propone comprender la ‘geografía de la desigualdad’ desde tres ejes. El primero, colectivos en desventaja social y estrategias de afrontamiento, es un acercamiento a estudios que dimensionan variables asociadas a la vulnerabilidad de algunos colectivos (edad, género, pérdida de poder adquisitivo, entre otras) y presenta ejemplos de respuestas que suelen activarse frente a estas situaciones. El segundo, condiciones de habitabilidad y políticas habitacionales, plantea analizar los escenarios vulnerables especialmente urbanos en relación con estrategias y mecanismos para acceder al derecho a la vivienda y rastrear algunos de los patrones de habitabilidad que esta realidad implica. Por último, el tercer eje, la relación con el medio físico nos hace vulnerables, parte de aceptar que la convivencia con el medio plantea una serie de retos ambientales y de adaptación, los que caracterizan toda suerte de realidades vulnerables que las comunidades enfrentan usando múltiples estrategias.

La entrada a esta discusión se da con el trabajo “Formas de empobrecimiento en dos contextos diferentes: Ciudad de México y Berlín”. Este estudio destaca la categoría procesos de empobrecimiento, distinguiéndola de palabras asociadas, como pobre y pobreza sustantiva. El riesgo a la pobreza permite comparar

dos escenarios aparentemente muy diferentes: una ciudad en Europa y otra en Latinoamérica. Lo interesante es que el enfoque de vulnerabilidad lleva a identificar variables con similares impactos, como lo son la empleabilidad, la cualificación, familias numerosas, madres solteras y adultos mayores, entre otras. La posición frente al riesgo del proceso de empobrecimiento es diferente según estas variables; por tanto, como lo sugiere la autora Mireya Arauz, no se trata de hacer una evaluación para establecer cuál realidad es mejor que otras, sino —todo lo contrario— comprender la vulnerabilidad en el conjunto de sus manifestaciones.

Si se profundiza, por ejemplo, en la situación de vulnerabilidad de adultos mayores, se observa que esta se expresa en diferentes formas de autonomía y dependencia. Tal es la reflexión que recorre el trabajo “Movilidad cotidiana y accesibilidad de las mujeres mayores como grupo vulnerable. Situación en la ciudad de Sevilla”, de Pilar Almoquera y Carolina del Valle. Edad y sexo se convierten en variables transversales en los flujos de desplazamiento cotidianos y espacios de vida experimentados por este colectivo, realidad que —en resumen— demanda esfuerzos de infraestructura para revertir la ecuación según la cual a menor accesibilidad mayor vulnerabilidad. Este estudio es un aporte en las demarcaciones del enfoque de vulnerabilidad frente al estudio de la vida cotidiana; así, aspectos tan sencillos como el trasbordo de un transporte a otro, pueden dejar expuestas una serie de complejidades que develan la desventaja social de este colectivo.

Sin embargo, dependiendo de la situación que se estudie, la desventaja social puede desarrollarse independientemente

de la edad. Esto es lo que plantean algunos trabajos sobre los diversos impactos de la crisis en España, como el titulado “Las nuevas vulnerabilidades sociales generadas por la crisis. Análisis a partir de la atención desarrollada por Cáritas en Alcalá de Guadaíra (Sevilla)”. Su autor, José Torres, a partir de un esfuerzo metodológico para analizar expedientes familiares elaborados por Cáritas —organización de carácter benéfico y social—, destaca el significativo aumento de familias y perfiles atendidos por esta institución. La crisis ha sido un duro golpe para la economía no solamente de las clases más pobres, sino también de las familias de clase media conformadas por hogares jóvenes. La investigación presenta los retos para las instituciones que brindan asistencia social a diferentes poblaciones, desafíos que van desde restricciones presupuestarias o adecuaciones administrativas y de gestión para cubrir nuevas demandas de ayuda social, hasta la reducción del contingente de voluntarios para darles curso a sus actividades.

Las ayudas sociales pueden ser entendidas como mecanismos para afrontar diversas vulnerabilidades, minimizar los riesgos y atender situaciones adversas no planeadas. No obstante, el estudio de la vulnerabilidad lleva a reconocer estrategias que, en muchas ocasiones, se caracterizan por su creatividad. En esa línea, el cuarto capítulo, “Los ‘bancos de tiempo’ como herramienta para afrontar la desigualdad y la vulnerabilidad social. Una mirada desde Zaragoza”, de Eugenio Climent y Raúl Lardies, ofrece un acercamiento a una alternativa de la economía solidaria que viene consolidándose en diferentes espacios, como lo son los bancos de tiempo. La historia, los fundamentos y los aspectos

metodológicos de estos en el caso de Zaragoza son una invitación a pensar la vulnerabilidad no solamente como un estudio de las desventajas de las comunidades, sino también de lo que hacen para superar dichas situaciones.

Luego de analizar algunos colectivos en desventaja social, la propuesta del libro invita a reflexionar sobre un aspecto donde la vulnerabilidad se expresa en múltiples dimensiones desde el eje condiciones de habitabilidad y políticas habitacionales. En trabajos como “Caracterização da habitação social de gestão municipal em Portugal”, abordado por Carlos Veloso y Miguel Bandeira, se podrá encontrar una multiplicidad de experiencias sobre la promoción de la vivienda social en Portugal que, desde la década de 1970, promovió programas de vivienda tras la implementación de la democracia. Aquí, los retos gubernamentales son analizados en diferentes momentos de este largo ciclo histórico en que las administraciones locales de los municipios han debido sortearlos de la mejor manera posible.

El fomento de la vivienda social, además de una política pública, ha significado nuevas formas de sociabilidad y convivencia que pocas veces son explorados. De este modo, en el capítulo “Los condominios populares en la ciudad de Lima (Perú). Convivencia, aspiraciones y realidades”, su autora, Waltraud Müllaer-Seicher, busca responder a este tema a partir del estudio de la categoría conflictividad vecinal en urbanizaciones cerradas denominadas ‘condominios populares’. El trabajo hace énfasis en el programa Mi Vivienda y Techo Propio (Lima), destacando el papel de la gestión comunitaria en los conjuntos con proyectos de intervención social

que se convierten en activos para dar respuesta a este tipo de situaciones.

En el libro se resalta, así, que las respuestas a los conflictos generan un complejo andamiaje de normas en el habitar los territorios. Es lo planteado en el trabajo “Pluralismo jurídico y orden urbano en la construcción informal en el barrio Moravia (Medellín, Colombia)”, donde Carolina Londoño explora las relaciones entre el Derecho Estatal, normatividades impuestas por grupos armados y la construcción normativa de la comunidad en el contexto de la vulnerabilidad de asentamientos informales.

Para superar la vulnerabilidad de los asentamientos informales, la política de vivienda suele asociar diferentes conceptualizaciones. En Colombia se habla de Vivienda de Interés Social, Vivienda de Interés Prioritario y Vivienda 100% subsidiada. Estos modelos son comparados en el trabajo “Vivienda de interés social, vivienda subsidiada y asentamientos informales para comunidades en desventaja social. Estudio de la habitabilidad en San Juan de Pasto (Colombia)”, donde sus autores, William Morillo, Diego Coral, Mario Pantoja, Diego Regalado y Silvio Mesías, realizan una interpretación de la habitabilidad desde las dimensiones del espacio-deseo, la imagen del espacio como experiencia y la vivienda como espacio construido.

En esa línea, las políticas de vivienda gratis se asocian a la superación de la pobreza. Sin embargo, como sugiere el estudio “La política de ‘vivienda gratis’ para superar la pobreza en San Juan de Pasto (Colombia)”, de Mario Eraso, Julieth Mora, María Moreno y Silvio Mesías, su éxito depende de la capacidad para responder a las necesidades espaciales y contextuales de los signatarios.

Es interesante corroborar al respecto que las viviendas gratuitas en zonas periféricas sin una adecuada conectividad a la infraestructura urbana se convierten en una causa del aumento de la vulnerabilidad de la población.

En la tercera parte del libro se explora la relación entre el medio físico y la vulnerabilidad a partir de tres análisis. En el primero, “Vulnerabilidad social y adaptación de las personas mayores ante el cambio climático”, sus autores, Diego Sánchez y Rosalía Chávez, hacen un balance de las adaptaciones ambientales que demanda la población adulta en el contexto del cambio climático. Tienen en cuenta al respecto el aumento progresivo de este colectivo que, en experiencias de catástrofes asociadas al cambio climático, suele estar entre los más perjudicados, como la abultada bibliografía sugiere.

Los activos elegidos para dar solución a este tipo de retos en relación con el medio son extremadamente diversos en los proyectos de intervención drástica en los territorios. Es lo que se constata en el estudio de Omar Mancera titulado “Estrategias de supervivencia y empoderamiento de las comunidades desplazadas por presas en Sinaloa (México)”, donde se hace un balance de aquellas formas organizativas que son valoradas como empoderamiento pacifista para responder a la vulnerabilidad que profundizan estos procesos.

Por último, el capítulo “El conflicto por el territorio en el Parque Nacional Cofre de Perote (México)”, de Héctor Navare, María Chamorro y Blanca Pérez, analiza las dinámicas conflictivas consecuencia de la situación de usos y posesiones del suelo inmersas en una historia larga desde 1937. El estudio busca destacar una visión desde los

habitantes del territorio, que hacen una valoración del reparto de tierras con vocación agraria en forma de ejido que confluye en zonas de protección.

De forma implícita, la lectura del libro invita a observar la utilidad de los métodos comparativos en las diferentes dimensiones de la vulnerabilidad. Y no es para menos, cuando el lector puede acercarse a miradas provenientes de diferentes autores especialistas en una variedad de campos del conocimiento, como la arquitectura, geografía, urbanismo, filosofía y ciencias ambientales. Otro tanto pasa con el esfuerzo por incluir espacios geográficos de análisis de diferentes continentes y países: España, Alemania, Portugal, Perú, México y Colombia.

La iniciativa de valorar la desigualdad desde el enfoque de la vulnerabilidad social es un reto que en el transcurso de la lectura se va solventando a partir de la variedad temática expuesta, tanto en lo conceptual como en lo metodológico. Este es tal vez el valor agregado más importante de la obra, y ello por lo menos en tres aspectos. Primero, porque frente a una cierta ausencia epistemológica de las definiciones sobre el concepto de vulnerabilidad social, la obra ofrece un acercamiento para redefinirlo o proponer nuevas formas de abordaje. Segundo, porque valorar la desigualdad desde este enfoque permite observar las realidades y capacidades de los actores para afrontar las situaciones de desventaja a las que cotidianamente se enfrentan. Y tercero, porque la mayoría de los trabajos descansa en la necesidad de articular un enfoque de derechos al análisis, para responder a los diferentes tipos de violencias que se imbrican en el modelo de desarrollo vigente.